

# RESEÑA BIOGRÁFICA

DE

LA ILUSTRE Y MALOGRADA ACTRIZ ESPAÑOLA

## PILAR BELAVAL DE MUÑOZ



Con algunos de los Discursos y Poesías leídas en la Velada que en su honor consagró

EL LICEO HIDALGO

La noche del 21 de Febrero del año de 1876;

Y

LA ÚLTIMA PÁGINA DE SU "ÁLBUM."



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

CALLE DE LERDO NUMERO 2

1876







**Pilar Belaval**



# RESEÑA BIOGRÁFICA

DE

LA ILUSTRE Y MALOGRADA ACTRIZ ESPAÑOLA

## PILAR BELAVAL DE MUÑOZ



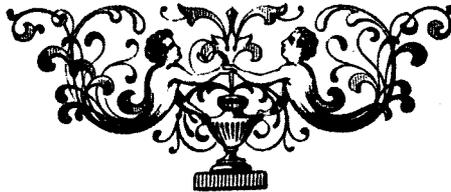
Con algunos de los Discursos y Poesías leídas en la Velada que en su honor consagro

EL LICEO HIDALGO

La noche del 21 de Febrero del año de 1876;

Y

LA ÚLTIMA PAGINA DE SU "ALBUM."



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

CALLE DE LERDO NUMERO 2.



1876





## Pilar Belaval.

**Q**UÉ difícil es, en verdad, escribir la biografía de una persona que durante su vida ha sido constantemente el objeto de la atención pública.

Semejante al historiador que relata los hechos con la más severa imparcialidad, el biógrafo debe acallar todas sus simpatías y todos sus afectos, y emprender su trabajo guiado únicamente por el faro de la verdad.

Tal es el escollo, superable difícilmente, con que tropieza desde luego el que, para rendir un pequeño tributo á la memoria de Pilar, ha emprendido, con seguros datos, formar una breve reseña de la artista malograda. Para evitarlo, sin embargo, hemos procurado concretarnos á la relacion exacta y fiel de los sucesos más ó menos notables de su vida artística, sin hacer de ellos más apreciaciones que las dictadas por la justicia que debe hacerse al mérito.

Pilar Belaval fué una de las glorias que en esta última época han brillado más en el arte dramático.

Dotada por la naturaleza de un exterior simpático y de una exquisita sensibilidad, lograba impresionar al público más exigente, siempre que el personaje concebido por el autor y animado por ella, era un tipo de verdadero sentimentalismo.

Su aptitud, sin embargo, no estaba limitada al género dramático, aunque este fué, sin duda alguna, el que más poderosamente contribuyó á revelar su valía, erigiéndole un pedestal á su indisputable talento artístico. El género cómico le era también familiar, y nadie, como ella, imitaba la graciosa desenvoltura de las mujeres nacidas bajo el sol de Andalucía, la travesura de una colegiala y el carácter superficial, pero elegante, de una coqueta.

¡Pobre Pilar! Cuando la juventud llegó á su apogeo; cuando iban ensanchándose más y más sus horizontes; cuando el porvenir llegaba, trayéndole un apoteosis, la jóven atleta del proscenio se derrumbó en brazos de la muerte, la artista se perdió entre los pliegues de la sombra y abandonó, al emprender su vuelo, el teatro de sus triunfos y el difícil palenque de sus victorias.

¡Pobre Pilar! Retirada del mundo en los últimos meses de su existencia, tocó el fin de su jornada con la resignacion admirable y santa de las almas superiores, con la sublime tranquilidad de los que se acercan más á Dios.

Un año ha trascurrido ya desde su muerte, y su memoria está fija, inmutable en nosotros, como si aun viviese.

El recuerdo de algunos séres que llegan al mundo con dotes privilegiadas, les sobrevive largo tiempo; es algo impalpable y grande que brota de sus cenizas para prolongar su existencia, al través de las vicisitudes de los tiempos; es algo de ellos mismos que legan á las generaciones futuras; es el principio único y verdadero de la inmortalidad.

Por eso el nombre de Pilar Belaval nunca será olvidado por aquellos que la admiramos, y mucho menos por los que pudimos conocer los tesoros inagotables de bondad y de ternura que se abrigaban en su noble corazón.

Un deseo nacido del fondo del alma, es lo que nos impulsa á consagrar este suspiro á la memoria de la actriz malograda. Po-

co será para quien tantos merecimientos tuvo; supla á la insuficiencia la intencion, y reciba desde la morada celeste el recuerdo puro de nuestro afecto.

---

Pilar Belaval nació en Cáceres ( Extremadura ), el 12 de Octubre de 1845.

Su cuna se meció en la pobreza, siendo sus padres José M. Belaval, natural de Cádiz ( Andalucía ), actor dramático, y María de los Dolores Diaz, del Ferrol ( Galicia ), sin mas timbres de nobleza que los del alma, herencia que íntegra legaron á su hija Pilar.

En España sucede que cuando los actores terminan sus contratas, cualquiera que sea el punto de la Península en que se hallen, se dirigen todos á Madrid, á Barcelona ó á Cádiz, por ser estas las capitales adonde las empresas acuden para formar sus compañías.

Por esta razon el padre de Pilar fijaba su residencia en Madrid, y esta tuvo desde sus primeros años la oportunidad de conocer y admirar los relevantes méritos de las artistas Joaquina Baus, Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Concepcion Rodriguez, etc.

La admiracion que profesó Pilar desde su niñez á la Sra. Lamadrid, á la cual desde entonces procuró imitar, fué la base de su excelente escuela, como lo comprenderán todos aquellos que presenciaron los trabajos de ambas.

A los seis años se presentó por vez primera en la escena, encargándose de papeles adecuados á su tierna edad.

Conociendo el Sr. Belaval las felices disposiciones de su hija, la facilidad de su memoria para aprender los papeles que se le encomendaban, y la gracia natural que poseía, le escribió un apropósito cómico unipersonal, basado en el asunto de un antiquísimo impreso, intercalándole algunas piezas de ligero canto.

Esta pequeña pieza mixta, en la que la naciente artista podia desplegar sus brillantes é incipientes cualidades, fué representada con grande éxito en diversos teatros, complaciendo en extremo á su querido padre, que adivinaba en su hija una esperanza de alivio y descanso para su vejez. El destino, sin embargo, lo

dispuso de otra manera, impidiendo la realizacion de aquel ensueño, como veremos más adelante.

Las poéticas ciudades del Escorial, San Sebastian y Ciudad Real, recibieron las primicias de la notable inteligencia, cuyos luminosos rayos circundaban ya la frente de Pilar.

Aquella época fué la menos dolorosa para la familia de nuestra simpática artista. El talento precoz y los triunfos de aquella niña, eran el bálsamo bienhechor que endulzaba las amarguras de una difícil situacion.

Aprovechando además su padre el desarrollo rápido de las facultades intelectuales y artísticas de su hija, patrocinaba acertadamente sus beneficios con el nombre de Pilar; y sin embargo, ¡cuántas veces la infeliz niña, acompañada de su padre anciano, pasaba horas enteras á la puerta del palacio de un opulento esperando la salida del dueño, para entregarle una humilde invitacion para su beneficio; y cuántas veces tambien recibia en pago el ofrecimiento de una esperanza nunca cumplida, ó una caricia de bondadosa apariencia, sin que aquel adivinase en la pobre criatura el temor que tenia que vencer y el esfuerzo grande que hacia para ahogar en su tierno pecho, el rubor de la vergüenza que pugnaba por asomar á su angelical semblante!

De paso haremos notar una muy rara coincidencia. Tres niñas se han distinguido en España en el arte dramático; las tres casi en el mismo tiempo y del mismo nombre las tres: Pilar Belaval, Pilar Boldún y Pilar Rós.

A los once años su sensible corazon fué herido cruelmente por uno de esos pesares para los cuales nuestra alma no admite ningun consuelo: su adorable madre murió.

Su vida desde entonces fué una vida triste y azarosa, fecunda en lágrimas y dolores.

Contratado su padre como primer barba en la compañía del distinguido actor malagueño D. Antonio Corona, Pilar pidió con instancia á su padre que hablase al empresario para que ella formase parte de la compañía. El director accedió gustoso á la peticion del Sr. Belaval, y su hija quedó desde ese momento contratada en clase de segunda graciosa y segunda dama joven, aunque dotada con un sueldo insignificante.

Su pequeña estatura de niña era, por otra parte, un obstáculo

para obtener un puesto mejor retribuido, y durante algun tiempo fué estéril la esperanza que abrigaba, de sostener por su trabajo á su muy anciano padre, enfermo ya.

Pronto le concedió el cielo lo que con tanto fervor le pidiera. La niña, en su pubertad, pudo representar con acierto y caracterizando bien los papeles que le encomendaban, contando apenas trece años de edad.

Zamora, Oviedo, Leon y sus provincias, confirmaron los aplausos tributados á la simpática actriz.

En seguida pasó á Portugal con un modesto sueldo, y en las capitales Lisboa y Oporto fué muy aplaudido y recompensado su trabajo por el público de esa nacion de la nobleza.

Sus excelentes dotes dramáticas la favorecian notablemente, y en Portugal, en donde miran con suma predileccion el drama bien desempeñado, Pilar obtuvo grandes aplausos.

En esa época existia en Oporto y estaba en su apogeo una gran celebridad artística portuguesa llamada María de las Nieves. Aquella actriz eminente coronó á Pilar entonces en la representacion de Elena, en la pieza intitulada: "Es un Angel." Corona fué aquella de un triunfo verdadero, porque cuando la ovacion procede de una notabilidad en el mismo ramo, no mediando amistad alguna, ese laurel, en nuestro concepto, adquiere un valor inestimable, y él solo debe ser más apreciado que todos aquellos que por simpatía ó compromisos emanados del cariño se tributan á los artistas.

Escriturada como dama jóven fué á Córdoba, donde nuestra actriz fué debidamente apreciada. En esta temporada y por una casual combinacion en el reparto de papeles en el drama "Los Hijos de Eduardo," hizo su ensayo de primera actriz, prefiriendo la que debia desempeñarlo, ejecutar el del príncipe Ricardo.

En aquellos momentos, como todo artista de mérito, desconfiaba de su trabajo; pero llegada la representacion y al ver el éxito que obtuvo, le profesó un verdadero cariño á dicho papel de Reina Madre, y le reservó para cuando estuviese á la altura de la primera actriz. El director de esta compañía fué el distinguido actor D. Manuel Flores, muy conocido en España.

Trabajaba en el teatro del Balon de Cádiz, el cual se veia favorecido por una concurrencia partidaria del drama antiguo, y

Pilar podía lucir las magníficas facultades que poseía para este género, ayudada de su esbelta figura.

Después de trabajar con gran aplauso en los teatros del Puerto de Santa María, Isla de San Fernando, Puerto Real y Jerez, pasó á Sevilla al gran teatro de San Fernando, donde por un incidente imprevisto tuvo que desempeñar trabajos que su obligación no le exigía. La primera actriz de la compañía fué recibida por el público sevillano con marcadas señales de descontento y disgusto, y la empresa suplicó á la Sra. Belaval sustituyese á aquella en algunas obras, á cuya petición no accedió Pilar sino obligada por la perseverante insistencia de la misma empresa y las súplicas de la actriz desairada. El público aprobó la sustitución, recibiendo á Pilar con verdadero entusiasmo. Por este favor de tan señalada importancia, no se alteró el sueldo que disfrutaba, no obstante haber hecho en esa temporada (1861) “Isabel la Católica,” obra que más tarde, al ser primera actriz, fué indudablemente una de las actrices de España que con mayor maestría interpretaron el histórico cuanto bello personaje de Doña Isabel.

Por la repetida circunstancia de ser más apreciada del público que algunas primeras actrices, se vió precisada á suplirlas en ciertas obras, sin que por las numerosas pruebas de admiración que recibía y que atestiguaban la superioridad de su mérito, llegase nunca á dominarla el orgullo. Siempre fué excesivamente modesta.

Pilar nació actriz; llegó á ser grande y jamás supo lo que valía; casi nunca quedó satisfecha de su trabajo, aun cuando hubiesen debido hacérselo comprender los aplausos que conquistaba.

En esta época aconteció en Viseu (Portugal) la muerte del señor su padre, quedando Pilar en la más completa y desconsoladora orfandad, siendo su pérdida tanto más dolorosa cuanto que muy pronto iban á realizarse sus esperanzas de ser el sostén de su anciano padre.

Solicitada por varias empresas como primera actriz, trabajó sucesivamente en los teatros de Jerez, Puerto de Santa María y Sevilla. En estos puntos, donde poco antes la habían aplaudido en clase de dama joven, hizo su presentación en su nueva categoría, captándose el general cariño del público de estos teatros,

que cuentan en su seno excelentes actrices andaluzas, cuyos triunfos no opacaban los de nuestra bella extremeña.

Sus obras favoritas eran: "La Cruz del Martrimonio," "Lo Positivo," "Vaquera de la Finojosa," "Hijos de Eduardo" y "La Escuela de las Coquetas," en la que más tarde difícilmente tendría rival.

"Por la boca muere el Pez," "El Amor y el Interés" y otras muchas del género cómico, patentizaban que la Sra. Belaval, toda ternura, pasión y sentimiento en el drama, igualmente lograba conmover hasta las lágrimas á su auditorio, como arrancar espontáneas y francas risas la simpática actriz de guante blanco con su inimitable y fina gracia.

Confiada en el afecto y distinción de que era objeto, en noches de beneficio se permitía cantar algunas canciones andaluzas y zarzuelas pequeñas con magnífico éxito, pues si bien poseía una voz poco extensa para el canto, tenía un agradable timbre y un oído verdaderamente musical.

Un mérito digno de consignarse concurría en Pilar. Extremeña de nacimiento, se distinguía de una manera singular en el género andaluz. En Cádiz, donde las actrices han saturado su vida con las auras andaluzas, mucho tiempo pasará para que olviden la Consuelo de "Diego Corrientes," la Catana de la "Venta del Puerto" y otras, á las cuales imprimía Pilar todo el garbo, salero y chiste que requieren estos difíciles caracteres. Este género presenta grandes dificultades, porque llegado á la exageración se hace insoportable, y sin una gracia original que posea el actor, desaparece el carácter, la forma, la vida y el todo de estos tipos.

En este tiempo fué contratada para el Teatro Real de Lisboa, donde hizo reverdecer con vigor los laureles que había conquistado tiempo atrás la principiante actriz, que se presentaba ya en otra categoría ganada con positivo mérito. En "Isabel la Católica" y "Los Hijos de Eduardo," dejó renombre.

Pilar, en medio de sus triunfos, fué muy desgraciada. La adversa fortuna la persiguió desde su infancia, y le fué implacable en la época á que nos referimos. Ciñéndonos á nuestra tarea de relatar algunos pasajes de su vida artística, hacemos omisión de las causas que nublaron la existencia de la buena artista y noble mujer.

El precioso Teatro de Castro-Urdiales fué estrenado por una buena compañía formada en Madrid, en la que nuestra artista ocupaba el primer puesto, siendo objeto de grandes ovaciones.

Hizo su aprendizaje de empresaria en Gibraltar y Ceuta, perdiendo sus economías por cumplir honradamente sus compromisos.

Algunos pueblos inteligentísimos pero difíciles de contentar hay en España, que premian colmadamente el talento de los artistas, pero no les toleran el menor descuido, la más mínima falta á aquellos á quienes han aplaudido con entusiasmo. Entre ellos, y quizá de los más intransigentes con las medianías, son Bilbao y Burgos. En el primero alguna notabilidad de la corte ha sido juzgada con la rígida severidad que distingue á ese público de refinada cultura, y Pilar fué objeto de muchas demostraciones de simpatía y cariño.

La presentación con “La Payesa Sarriá” del malogrado Eguilaz, la despreocupó del temor que abrigaba antes de presentarse al fallo del público bilbaino.

De los triunfos conquistados en la heroica ciudad, aun se conservan algunas coronas, siendo para ella la de más estima la que el eminente poeta García Gutiérrez colocó sobre la frente de la actriz inspirada en la representación de su obra maestra “La Venganza Catalana.” Corona que el entusiasmo consagró al gran poeta, y que este en público cedió á la Sra. Belaval. ¡Brillante triunfo del talento! ¡El genio poético coronando al arte en una de sus mejores hijas!

Muy aplaudida y admirada fué Pilar de los inteligentes bilbainos, recibiendo positivas ovaciones, además de las mencionadas, en “La Cruz del Matrimonio,” “El Oro y el Oropel,” “Casa con dos Puertas,” “Escuela de las Coquetas” y en uno de sus más queridos dramas, “Herir en la Sombra,” etc., etc. Bilbao da reputación á un artista, ó la destruye con sus expansiones desfavorables. Mucho conocemos el carácter de aquel público, y podemos asegurar que en España, Bilbao es para los actores lo que el teatro de la Escala de Milan para los cantantes. Después figuran como delicados y exigentes, Burgos (Teatro Principal) y Granada (Principal también). El artista que sea bien aceptado en estos dos primeros teatros, puede con gran confianza presen-

tarse en todos los de la Península española, con la seguridad de ser muy aplaudido. Nosotros nos referimos á los años de 1867 y 1868, que fué cuando muy de cerca conocimos los referidos teatros y sus exigencias.

En Burgos trabajó en dos épocas, y está fuera de duda que nuestra inolvidable artista Pilar Belaval fué una de las primeras actrices de España, más amadas de aquel severo cuanto culto auditorio. La segunda vez formó parte de la empresa, que tuvo un éxito muy satisfactorio. Fué nombrada socia de un círculo de señoras que dedicaban sus afanes á obras de beneficencia, y al cual la Sra. Belaval prestó grandes servicios. En su función de gracia, además de los innumerables obsequios que de la entusiasta concurrencia recibió, le fué dedicado un elegante laurel y un rico ramillete de flores de plata primorosamente afiligranada, procedente del seno de la Sociedad á que pertenecía. En esa noche representó "Por Derecho de Conquista," obra en que siempre se distinguió notablemente, caracterizando á la buena María, y en la que presentaba de un modo admirable el tipo aragonés, que ella conocia perfectamente. Esta comedia tiene situaciones dramáticas, donde campean elevados sentimientos maternales; y la Sra. Belaval, en todo lo que requería pasiones nobles, estaba inmejorable!

En una temporada de 1865, lució sus talentos en la Coruña (capital de Galicia), y en Alicante, donde fué muy estimado su trabajo y muy aplaudido tambien, particularmente en "Los Soldados de Plomo," "El Bien Perdido," "Campana de la Almudaina" y otras.

Teruel, Murcia, Alcoy y Valencia, fueron testigos de los grandes aplausos tributados á su genio artístico, y en mucho tiempo será difícil que se olvide á la fiel intérprete de "Adriana," "Soldados de Plomo," "Sueños y Realidades," "La Esclava de su Galan," etc., etc.

Toledo, la antigua ciudad que encierra en sus viejos muros la historia de grandes guerreros, fué la última que rindiendo homenaje al arte, aplaudió con frenesí á la malograda artista Sra. Belaval, cuya muerte lloramos los que con veneracion vemos lo grande y lo sublime!

Jóven, bella y distinguida, abundantes laureles ciñeron su

frente; gloria positiva habia alcanzado en la patria que la vio nacer; y si no pormenorizamos esta, no es por falta de datos verídicos, pues sabemos hasta los menores detalles de su vida artistica; pero habiendo sido tan admirada en España como en México, las consideraciones que hubiéramos hecho sobre su larga carrera, serian repetidas ahora, y preferimos recordar algunos de sus últimos triunfos.

Causas que no son de interes publico, la indujeron a aceptar un contrato propuesto por el primer actor D. Eduardo Gonzalez, que formaba parte de una empresa, la cual proyectaba trabajar en algunos teatros de la Isla de Cuba, empezando su expedicion por la ciudad de Villaclara.

Embarcose la Sra. Belaval el 1° de Setiembre de 1867 a bordo del vapor español "Antonio Lopez."

Llego al punto que designaba su contrata, y en la temporada que dio á conocer su claro talento en el bello Coliseo villaclareño, borro los recuerdos de sus antecesoras, y sus triunfos no fueron interrumpidos en esa ciudad, donde nos consta que no la han olvidado. Su album tiene paginas que demuestran el buen afecto de aquella sociedad para nuestra artista.

En Diciembre fue atacada del vomito, y lo mas distinguido de dicha poblacion estuvo consternado durante la enfermedad, al ver entre la muerte y la vida á su actriz predilecta.

La Providencia quiso prolongar su vida, y al reaparecer en la escena, el público la recibio con entusiasmo tal, que hará época en la historia del referido teatro.

En los primeros meses de 1868, queriendo conocer el bello pais de Anáhuac, acepto las proposiciones de la empresa Riva Palacio para trabajar en el teatro de Iturbide con los primeros actores y directores Manuel Osorio y Eduardo Gonzalez.

Como se ve por los antecedentes expuestos, al llegar á Mexico precedia a la Sra. D<sup>a</sup> Pilar Belaval una solida y honrosa reputacion, conquistada con largos é incesantes estudios empezados en su niñez. Sobrados meritos poseia hasta para exigir se la annu-

ciase como una notabilidad del arte, que lo era, y con mayor motivo, por venir á México en el apogeo de su juventud y hermosura, y en plena posesion de sus eminentes dotes artísticas, lo que rara vez hemos conseguido.

Los anteriores datos y los que siguen, están basados en la más pura verdad. Mucho veneramos la memoria de la artista para que la menor inexactitud tuviera cabida en este escrito, que por su carácter debe ser irrefutable.

.....

Cuando circuló en México la noticia de la llegada de la Sra. Belaval, el público, ávido de saber algo de la actriz esperada, interpeló á quienes pudieran dar acertada opinion sobre ella. Pocos de los actores residentes en México en esa época podian dar informes imparciales acerca de la Sra. Belaval, pues era desconocida para la generalidad de ellos, por estar radicados hacia muchos años en la capital.

Hubo gran interes, interes mezquino, en que la artista esperada sufriera una decepcion en la capital de la República; y se pusieron en juego armas indignas, se desató con su aspecto repugnante la intriga teatral, y se vertieron maliciosamente estas textuales palabras: *No es conocida en los teatros de España ; se ha improvisado en su viaje de América.*

Llegó á México la Sra. Belaval: distintas versiones circulaban respecto á ella; se habia predispuesto en su contra el ánimo de algunas personas; mas no contaban con la incorruptible independencia del criterio público, que se encargó de rechazar de una manera potente y memorable las especies malignas que se habian propalado.

Las ovaciones unánimes y espontáneas con que el buen público de México obsequió á Pilar en su presentacion, fueron el castigo más elocuente para sus detractores. El acto se verificó con "El Tanto por Ciento."

La prensa toda de la capital hizo elogios inmensos de la actriz de mérito superior, de la elegante y hermosa señora. Y estos plácemes generales eran la expresion pura y desinteresada del efecto mágico que en el ánimo del inteligente público habia impreso la aparicion de la artista, puesto que dicha señora se presentó en México con la única recomendacion de su trabajo.

De aquella época debemos señalar como una de sus más acabadas creaciones, la Alicia del "Drama Nuevo," cuya sensacion causada en este público no podrá hacerla olvidar despues de ella actriz ninguna.

Aquella Alicia, tierna y desgraciada, trasunto fiel de una fatal pasion, fué formada, animada y fortalecida por la Sra. Belaval. En el acto primero, cuando temblando de sorpresa, trémula y abatida, empieza á hacer la confidencia de su amor criminal al trágico inglés; y cuando ya olvidada de su culpa se deja arrastrar por su única y dominante pasion, y exaltado su espíritu, deja aparecer con sus rojos colores el amor condenado que la abrasa, entonces la Sra. Belaval estaba sublime. ;Qué contraste tan bien expresado el del principio de la escena y su conclusion! En el acto segundo, cuando en el pecho de Yorik estalla la tempestad de sus dolorosos celos; en esa escena en la que Alicia apenas deja escapar de sus helados labios algunas balbucientes palabras, Pilar no era ya la mujer, no la actriz, era el personaje real, vivo, encarnado, con el torcedor del crimen en su conciencia, con su angustia infinita, ante la cual desaparecia la ficcion, quedando la realidad, la terrible realidad! El gran actor Sr. Osorio hacia un Yorik magnífico! Digno Yorik de tal Alicia!

Grandemente estimada y aplaudida fué del buen público de México, que recuerda con pena y placer aquella temporada fecunda en triunfos.

De México partió para el interior, trabajando con envidiable gloria en los Estados de Guanajuato, Jalisco, San Luis y Zacatecas, donde fué juzgada como la más notable actriz que en su género habian conocido. En esta expedicion cantó, sin pretensiones, algunas zarzuelas, que fueron sumamente aplaudidas.

Sus beneficios, siempre espléndidos, le produjeron valiosos laureles. Hizo cuatro obras mexicanas que merecieron el aplauso general.

Familias distinguidas de varios puntos la contaron entre sus amistades más queridas, y quedaron prendadas de sus bellas cualidades morales y de su sencillo cuanto ameno trato; siendo de notarse que la Sra. Belaval era inducida por conviccion al retraimiento de la sociedad, fundándose para ello en el concepto que se forman algunas personas de la generalidad de los artistas, don-

de si hay bajeza, tambien se cultiva la dignidad, como en todas las clases sociales.

De regreso en México, por el mes de Octubre de 1869, fué nuevamente escriturada para el teatro de Guerrero de Puebla, y concluida esta temporada, pasar al Nacional por tiempo ilimitado.

A su presentacion con "El Tanto por Ciento," el público demostró su inteligencia aplaudiendo con frenesí á la distinguida artista que tan admirablemente representaba á la noble y aristocrática Isabel.

De las obras que con más entusiasmo fueron aplaudidas, debemos mencionar el drama social "Estudio del Natural," donde se revelaba el mérito de la gran artista; y en "El Amor y el Interés," en que nos hacia una condesa locuaz, pero distinguida, que excitaba la risa del más apático espectador, y se hacia aplaudir con entusiasmo hasta por los más exigentes.

En su beneficio obtuvo un triunfo completo. Grandes ovaciones le tributaron á nuestra actriz, recibiendo entre otras, una riquísima y hermosa corona de oro y plata, de exquisito trabajo y elegante forma, que le dedicó el Cuerpo legislativo del Estado.

La compañía regresó en Diciembre al gran Teatro Nacional, y á la que pertenecian como primeros actores y directores los Sres. Gonzalez, Muñoz, Morales, Mata, y en el cuadro de actrices despues de la Sra. Belaval, figuraban muy dignamente la excelente Sra. Muñoz, las Sritas. Servin, Mendez, Sra. de Mayora, con suficiente número de actrices y actores que completaban un total numeroso y bueno. Hizo su presentacion la compañía con la bella produccion de D. José María Diaz "Virtud y Libertinaje," que fué recibida por el público con entusiasmo, siendo la mayor parte de los aplausos tributados á la Sra. Belaval, que con tanto arte y verdad caracterizaba á la Leoncia, tipo de señorío, altivez y nobleza.

Quien de buen gusto se precie, ¿podrá olvidar la magnífica interpretacion que el talento de Pilar daba á la noble y sufrida Isabel, de "Estudio del Natural"? Si el padre de la obra hubiera visto tomar forma y vida al tipo que creó, en la Sra. Belaval, hubiera gozado con nosotros, y con nosotros llorado ante la verdad con que nos dió á conocer tan bello personaje. Ejemplos podriamos citar de algunos que al oír la entonacion solemne y casi profética con que Pilar desde la tribuna escénica anatematizaba los

peligros á que conduce la vida del jugador encenagado; se regeneraron y vieron con horror el perjuicio que habia tenido cerca, dedicándose desde entonces á los sagrados goces del hogar y al porvenir de sus hijos. Jamas ha decaido el entusiasmo del público de México en esta obra representada por nuestra inolvidable artista.

En esta época acaeció una desgracia á la escena mexicana; el notable actor Morales fué herido por la muerte. La Sra. Belaval, cuyo corazon estaba siempre dispuesto al bien, fué de las personas que con mayor generosidad contribuyeron á la invitacion hecha para los primeros gastos que demandó este funesto suceso. Luego trabajó desinteresadamente en cuantas funciones se hicieron en alivio de la familia del Sr. Morales.

En estos dias tomó parte la Sra. Belaval en el estreno del drama arreglado por el Sr. Peredo, "El Duelo," é igualmente en "Piedad," de Justo Sierra, siendo en ambas muy aplaudida su magistral interpretacion.

A mediados del primer abono de Pascua, una nube abrumadora vino á posarse sobre la tranquilidad de los artistas Pilar Belaval y Antonio Muñoz. A una cuestion de intereses, una cuestion pecuniaria, se le dió intencionalmente el carácter de nacional, haciendo aparecer ante el público á estos artistas como ingratos á México.

La Sra. Belaval, sabedora de los rumores amenazantes que circulaban, enfermó súbitamente.

.....

México entero recordará lo acaecido en esa memorable noche, en la que el público dió patentes muestras de su inquebrantable independencia, y el Sr. Muñoz recibió tan grandes ovaciones, como tal vez no las habia recibido mayores en su larga vida de teatro.

Como estos artistas habian solicitado su separacion de la compañía, y no mediaba contrato firmado, la empresa tuvo que obsequiar la peticion.

Al desaparecer la Sra. Belaval de la compañía, á pesar de lo sucedido é interpretado de mil maneras, el público todo abandonó el Gran Teatro, tan concurrido noches antes.

La sociedad entera deseaba ver embelleciendo la escena á su

actriz predilecta, que si por un momento de sorpresa habia sido juzgada severamente por la opinion pública, la conciencia habia iluminado con su lógica incontrastable la verdad de los hechos: que ambos eran inocentes.

A los dos meses, y por mediacion de personas respetables, la Sra. Belaval volvió á integrar la compañía, con el objeto de hacer público su agradecimiento á la buena sociedad de México que tan galante é interesada se habia manifestado durante su lamentable retiro.

El público sensato, que no da oídos más que á la sana razon, demostró en esa noche su buen juicio, aplaudiendo con entusiasmo extraordinario á la Sra. Belaval en su reaparicion, cuyo acto se verificó con la repetidísima obra "El Tanto por Ciento." Las entusiastas y espontáneas ovaciones que tributaron esa noche á la Sra. Belaval, fueron de las más generales que hemos presenciado.

Para dar más brillo al espectáculo, salieron á la escena en clase de acompañamiento, apreciables actores y actrices, de los que algunos no existen, que darian gloria á la escena mexicana.

El ingreso de la eminente artista fué lo que el sol vivificador á la planta herida por el cierzo crudo del invierno, reanimó á la decaida empresa, recuperando esta una gran parte de sus anteriores pérdidas.

En este tiempo representó, como ella sabia hacerlo, las obras mexicanas "El Baron Gontran de Gostowski;" el buen arreglo del Sr. Peredo "Serafina," cuya protagonista comprendió magistralmente nuestra artista; y tambien tomó parte en la comedia de M. Baz "Los Excépticos."

En Setiembre de 1870 la empresa Olmos, de Morelia, contrató el cuadro principal que habia trabajado en el Nacional para inaugurar el teatro de Ocampo de aquella poblacion.

Los morelianos hicieron justicia á las notables dotes artísticas de la Sra. Belaval, y fué calurosamente aplaudida en cuantas obras tomó parte. En "La Campana de la Almudaina," en "Adriana" y "Los Soldados de Plomo" recibió verdaderas ovaciones, y en su funcion de beneficio hizo, con la gracia y el talento que le eran habituales, "Las travesuras de Juana," y recibió los honores á que era acreedora. Muy admirada fué nuestra malo-

grada artista por los morelianos, y abrigamos la idea de que no la olvidan ni la olvidarán jamás.

De vuelta en México, y en el mes de Noviembre, contrajo matrimonio con el Sr. D. Antonio Muñoz. ¡Dulces lazos que el destino impío rompió muy pronto!

En Febrero de 1871 el público toluqueño premió debidamente el mérito de nuestra elegante artista. En su beneficio representó por primera vez una comedia de autor mexicano que obtuvo aplausos, siendo la Sra. Belaval objeto de infinitas demostraciones de entusiasmo. Su salud se alteró con el clima, teniendo que pasar á México para restablecerse.

La ciudad de los Angeles la recibió con el mismo cariñoso afecto con que la habia despedido un año antes. A esta compañía perteneció como primer actor y director D. Antonio Muñoz, y hacia sus ensayos como director tambien D. Enrique Guasp. La temporada fué corta; duró dos meses y medio, á pesar de ser una de las mejores compañías que han trabajado en el teatro de Guerrero.

En su beneficio representó "Las Travesuras de Juana," obra que, si bien es defectuosa, desaparecian las faltas capitales de ella ante la inmejorable gracia y el gran talento cómico con que hermoscaba el personaje de Juana la inimitable Sra. Belaval. El público recompensó debidamente su magnífico trabajo.

Mucho se distinguió, y muy aplaudida fué en el tipo odioso y difícilísimo de Adelaida, hija ingrata, mujer altanera é inconstante, en la gran produccion de Tamayo "Los Hombres de bien," obra que por sí sola é interpretada de la manera que la Sra. Belaval lo hizo, era suficiente para juzgarla como una sublimidad del arte dramático.

De Puebla pasó la compañía al florido vergel de Jalapa. La sociedad de esta tierra privilegiada de poetas y flores, fué justa apreciadora del mérito relevante de la artista en todas cuantas obras tomó parte. En la noche de su beneficio, que se verificó el 14 de Setiembre, el público no tuvo límites en sus ardientes ovaciones.

La funcion fué formada de "La Campana de la Almudaina" y la pieza "Maruja," obras de distinto género, y en las cuales la Sra. Belaval estaba á la misma altura.

El público, ébrio de entusiasmo, cubrió totalmente la escena

de flores por cuatro veces durante la representacion. En el acto solemne de coronar á la inspirada artista, apareció en la escena una comision compuesta de personas de la alta clase y del cuerpo oficial del Estado, acompañada de varios literatos que recitaron bellísimas poesías mientras se verificaba la coronacion. El acto fué magnífico! De almas nobles es honrar el talento!

Si hicieron esta espontánea cuanto generosa manifestacion personas que jamas habian pisado el foro, quédeles al menos la satisfaccion de haber honrado un talento grande y á una señora que en su nobilísimo corazon abrigaba con culto religioso la gratitud.

En "Lucrecia Borgia," drama en que horrorizando se hacia aplaudir, llegado el último acto en que aparece solo el amor maternal, el público conmovido por el sentimiento tierno tan fielmente expresado por la Sra. Belaval, hubiera visto con placer el perdón de la que tantos crímenes cometiera.

Por la valiosa iniciativa de la Sra. Belaval se hizo un beneficio en Jalapa para la Sra. Mayora, con el objeto de ayudar á las primeras exigencias que demandaba la enfermedad de que fué atacado su esposo el Sr. Gonzalez, reservándose ampliar más su sentimiento benéfico á su llegada á México, donde con su entusiasta cooperacion se hizo otro que dió magnífico resultado, ayudando á los ardientes deseos de la Sra. Belaval la empresa y los dignos compañeros que tomaron parte en la funcion.

Unos dias despues de concluir la temporada estuvo aspirando el aire purísimo del jardin jalapeño. Su salud fué inmejorable.

Vuelta á México en Noviembre, empezó una serie de funciones en el Gran Teatro Nacional, donde se hizo por primera vez y con un éxito extraordinario, el precioso drama del poeta veracruzano G. Baturoni, "Mal y Remedio," cuya protagonista hizo la Sra. Belaval admirablemente. En esta funcion, y por amable deferencia al autor, desempeñó un papel insignificante en el sainete "Carambola, Villa y Palos." Un éxito brillantísimo obtuvo del público de México la representacion de "Los Hombres de bien," debido en su mayor parte al acierto notable con que nuestra actriz interpretó el ingrato tipo de la orgullosa Adelaida.

"Lucrecia Borgia," "El Amor y el Interes," "Redimir al Cautivo"; y otras, fueron obras en que se distinguió mucho la

Sra. Belaval. En el beneficio de Muñoz represento un papel en el sainete de autor mexicano "Tal para Cual," que era ajeno á su carácter y categoría de artista. Innumerables hechos podriamos citar de nuestra actriz para probar que en ella se habia armonizado el talento y la modestia.

En Febrero de 1872 empezó la deliciosa cuanto dilatada época teatral de la Empresa Macedo, y en la que fué primer actor director el Sr. D. Antonio Muñoz.

Los trabajos dieron principio en el Teatro de Iturbide con el drama "Adriana de Lecouvreur," obra en que tanto se distinguió nuestra inolvidable Sra. Belaval, y en la que tenia un poderoso auxiliar en el Rigolet de Muñoz.

A poco tiempo pasó la compañía al Teatro Principal, que se vió favorecido por una escogida y numerosa concurrencia, atraída por el mérito de los artistas, siendo la actriz amada por el público, la Sra. Belaval.

No vamos á relatar minuciosa y detalladamente, como antes hemos dicho, todos los triunfos de la actriz, pero diremos algo de algunas obras que seria una falta imperdonable no recordarlas.

"La Escuela de las Coquetas." — Desde que por primera vez la representó la elegante Sra. Belaval, toda la sociedad y la prensa unánime la calificaron una "Duquesa del Puerto" inmejorable! En toda la comedia se percibia el estudio profundo y la comprension acertada que del personaje habia concebido. No era solamente en la escena de palpitante interes en la que ella revelaba su grande mérito, no; en toda la obra no se le notaba ni el descuido de un movimiento, de un gesto, de una actitud, ni siquiera de una aspiracion.

Su decir correcto y preciso, su belleza, su elegante y majestuosa figura, sus modales aristocraticos, y sus trages de irreprochable confeccion, todo nos hacia ver en ella á la duquesa que con amor, pero obligada por la altivez de su clase, aparecia á los ojos del general, desdeñosa, voluble y fria. Pilar sabia imprimir tal encanto de simpático coquetismo, que estaba admirable! En el segundo acto, cuando se encuentra en casa del general, y en su presencia hace un supremo esfuerzo y se justifica ante las personas que la acusan, y deja á todos humillados, aparentando una risa nerviosa y rebosando el alma de amargura; entonces

Pilar estaba sublime! La escena es vivísima, y por lo tanto peligrosa de hacerse confusa; tiene un límite difícil de respetar, y la Sra. Belaval salvaba la dificultad con gran maestría.

Obra es esta que se ha hecho innumerables veces á petición siempre del público, que jamas se cansó de admirar y aplaudir en ella á la Sra. Belaval.

Al lado de la "Escuela," se hallan "Redencion" y "Adriana." ¿En cuál se distinguia más Pilar, en la arrepentida cortesana ó en la noble actriz, víctima de la gran señora? En ambas nos presentaba la muerte rodeada de sus accidentes misteriosos y terribles, que asombraban, que daban miedo, sin que ninguno de sus detalles se asemejasen en una y otra agonía. Son dos dramas en los que un gran número de señoras no podian contener su llanto, y á los que muchas por ese motivo se privaban de ir á admirar tan magnífico trabajo. ¡Qué Adriana! ¡Qué Redencion! ¿En cuál fingia con más verdad la muerte?

Al estrenar la Sra. Belaval las bellas producciones de Blasco, el público dió preferencia á la comedia; y como todas fueron recibidas con gran placer, se repitieron mucho. La brigadiera del "Pañuelo Blanco," con qué gracia tan exquisita, con qué fácil naturalidad, y con qué intencion tan sutil y oportuna embellecia este personaje creado por ella en México. La comedia es preciosa, pero la Sra. Belaval la realzaba notablemente, haciendo que nuestro público la admirase y aplaudiese cada vez más en las muchas que se representó.

El Teatro de Breton desde España lo habia interpretado con especial acierto, y en México hizo varias obras del insigne vate español, distinguiéndose considerablemente en "Marcela." En el "Novio á pedir de boca," y sobre todo, en la "Cabra tira al Monte," desplegaba una gracia sin igual en el difícil tipo de Casilda.

La Sra. Belaval tomó parte en el estreno de las obras mexicanas "Los Parientes" y los "Amigos Peligrosos," elevando con su gran talento los personajes por ella interpretados, siendo ambas obras sumamente aplaudidas.

"El Pasado," de Manuel Acuña, lo estrenó en un beneficio suyo, prefiriendo esta comedia á otra entre muchas que podia haber elegido, impulsada por el temor que abrigaba Acuña á causa de haberla escrito dos años antes y no haberla nadie re-

presentado. Pilar dio a conocer como poeta dramático á Manuel Acuña! Pilar formó la primera corona que ciñó la frente inspirada de Acuña! La Sra. Belaval, como gran artista, comprendió la obra del gran poeta, y dió sér y animación al tipo soñado por aquel!

La buena comedia del infortunado C. H. Serán, intitulada "Ceros Sociales," fué una de las que con mas cariño y acierto representó la inteligente Sra. Belaval, manifestando en el papel que representaba, los grandiosos recursos que del arte poseía. Esta obra hacia veintidos años que estaba retirada de la escena del país; el Sr. Muñoz conoció el mérito de la pieza, y fué extraordinariamente aplaudida en las distintas veces que en la temporada se representó.

El "Plagio," de Mateos, fué escrito para ella e inspirado por sus altas dotes dramáticas. Fué una de las veces en que vimos brillar mas alto el talento artístico de la Sra. Belaval. Cuando la madre lucha con la tentación del que le ofrece la vida de su hijo por la honra de su esposo; cuando la mujer entra en el periodo de la duda terrible; cuando se siente atraída por el magnetismo del precipicio, entonces vimos absorto á todo el público, admirado ante la grande actriz; aquel silencio sepulcral, aquellos sollozos que de vez en cuando venian á turbarlo; aquellas lágrimas que vimos brillar, eran el mejor tributo al génio de la que sabia llamar al corazón y hacerle verter el llanto de la ternura, arrancarle las lagrimas del dolor, provocar el suspiro y el sollozo y reunir por fin el mundo ideal de la escena con todos los sentimientos del espectador. Tuvo momentos la inspirada actriz en que su angustia no era fingida, y en que comunicando al público su sentimiento con el galvanismo del génio, prorumpia el teatro en un entusiasta ¡bravo! en un arrebatado aplauso, digna ovación á su brillante talento. En el "Plagio" es indispensable una artista del mérito que poseia la Sra. Belaval. No se ha vuelto á representar en México; el autor, como ofrenda de gratitud, cedió á la Sra. Belaval el derecho exclusivo de representación cuando se estrenó en su beneficio. El Liceo Hidalgo coronó esa noche sus talentos, y la distinguió con un diploma de socia honoraria.

"El Miedo guarda la Viña" es una de las comedias que mas agradaron, y tambien una de las en que más se distinguia la

Sra. Belaval, que en el segundo acto estaba chistosísima. En “La Manzana de la Discordia,” del chispeante literato D. Ireneo Paz, fué muy aplaudida nuestra actriz en el original personaje de Doña Astrea, ajeno á su carácter. “Contigo Pan y Cebolla,” del célebre Gorostiza, se representó en esta época, y otras comedias también mexicanas cuyos títulos no recordamos.

Muchas obras representó la Sra. Belaval en esa época, que eran desconocidas en México, y algunas que hacia mucho tiempo no se habian representado: entre las primeras, y de gratísima memoria, se halla la “Mosca Blanca,” que nos dió á conocer el Sr. Muñoz en una funcion á su beneficio. Fué obra esta que desde que se abrió la escena empezó á deleitar y entusiasmar locamente. En la numerosa reunion que aparecia en la escena, toda prendida con elegancia, descollaba la Sra. Belaval como reina de la belleza y de la moda, haciendo los honores á la tertulia con la flexibilidad y desembarazo peculiar de las personas de buen tono; elegancia sin afectacion. En el primer acto era el ángel del hogar con la tranquilidad en el alma y la alegría en el semblante, marcando desde luego el tipo que el autor diseñó: la mujer virtuosa. La Sra. Belaval estuvo inspirada en toda la comedia; pero en el segundo acto, despues de la lucha con el libertino calavera, al hacer el supremo esfuerzo de la transicion, entonces vimos estremecida á toda la concurrencia; y al concluir llamóla varias veces á la escena con entusiasmo delirante. En todo el tercer acto estuvo admirable y tuvo grandiosos rasgos. Fué esa noche la gran actriz en todo el apogeo de su genio. Hizo una creacion y sostuvo el carácter del personaje con sin igual maestría: en nuestra humilde opinion, la Sra. Belaval en el personaje de Matilde fué más allá de lo que Blasco concibió.

“La Planta exótica” es una comedia que se resiente de un realismo marcado, y la protagonista, para ser aplaudida, necesita poseer gran talento. Es árido é ingrato el personaje, y Pilar luchaba ventajosamente con las dificultades de él, conquistando los honores de las llamadas al palco escénico. ¿Por qué en esta obra como en el “Suplicio de una mujer” la actriz arrancaba tantos aplausos, y más aún, en aquellas escenas en que la boca estaba muda? En la segunda pieza era la mujer adúltera con su vergüenza herida, con su crimen descubierto, con su conciencia acusadora.

Debemos hacer una explicación. La fisonomía dulce y simpática de nuestra actriz, sus ojos de mirada serena y amorosa, no eran adecuados para esta clase de personajes; y si en ellos sobresalía, era porque había hecho un estudio muy profundo y detenido, logrando con éxito, como en "Lucrecia Borgia," que apareciera en su rostro toda la ferocidad de las grandes pasiones. Los personajes que requerían nobleza y generosidad de sentimientos, los representaba sin dificultad: dejaba libre á su espíritu bueno, y este se trasparentaba en su semblante: en "Adriana" y en "La Cruz del matrimonio" están las pruebas.

¡Qué Luz tan encantadora nos dió á conocer en el juguete cómico "La Tarde de Noche Buena!" Con qué excelente chiste y simpática coquetería decía la plegaria á San Antonio!

Correcta actriz y elegante señora se manifestaba en las piezas "Asirse de un cabello," "Pobres mujeres," y actriz cómica de primer orden en "Más vale maña que fuerza."

Jamás andaluz ninguno vió con tan primorosa perfección la simpática María de "Los Dulces de la boda," hecha por Pilar Belaval. Fué un acontecimiento teatral en México. Parece imposible armonizar con tanto talento y pulcritud la gracia exquisita de la andaluza y la culta elegancia de la señora. Pilar, Pilar sola, realizó esa maravilla. Obra fué esta que en Madrid no obtuvo gran éxito, y que Pilar representó muchas veces en México, haciendo las delicias del público y de algunos andaluces que vieron este tipo idealizado por ella.

La temporada concluyó con esta comedia, de la que el público hubiera recibido muy gozoso otras muchas representaciones.

Época es esta de felices recuerdos para México. La gran compañía de ópera de la Sra. Peralta en el Nacional; la compañía del Principal, trabajando bien y con éxito brillante por quince meses consecutivos; todos los demás teatros abiertos, y los más llenos casi siempre.

Nos hemos detenido en ciertas obras nada más; podríamos extendernos en otras muchas que desempeñó fielmente nuestra ilustre artista; pero por si estos apuntes salen á luz, queremos evitar que su lectura se haga cansada.

La Junta Directiva de la Sociedad Filarmónica del Conservatorio de Música y Declamación distinguió con predilección unáni-

me á los profesores de la misma Antonio Muñoz y Pilar Belaval, para que al frente de una buena compañía dramática inauguraran el artístico teatro del Conservatorio.

A peticion de ambos, y aprobada por la Junta, los trabajos dieron principio con la buena composicion mexicana “Ceros sociales.”

Trabajo escogido y brillante, buena direccion y afanoso estudio concurren en esta corta temporada; pero los activos esfuerzos y nobles deseos de los artistas y de la Junta fueron estériles. El bello coliseo no dió los frutos esperados. El Sr. Muñoz por sí y á nombre de su esposa solicitó con gran empeño su separacion de la compañía, con el fin de evitar pérdidas á la Sociedad, que habia fundado el teatro para dar más impulso á la educacion que allí recibian los alumnos; pero la Junta decidió cumplir con los compromisos contraidos.

En este teatro aplaudimos á Pilar por última vez. ¡Quién hubiera presentido que sus glorias habian terminado en el mes de Marzo de 1874, y en el teatro que ella embelleció con su presencia! Aun la vemos tan llena de vida, tan hermosa! Aun resuenan en nuestro oido los ecos de su armoniosa voz!

En Abril fué á Puebla, donde hizo su presentacion con su magnífica “Adriana,” obra en que personificaba muy felizmente á la gran actriz francesa, y que fué sumamente aplaudida por los poblanos, muy particularmente en la escena de la agonía, que detallaba con asombrosa verdad los síntomas del envenenamiento.

En esta temporada, una de las comedias que más entusiasmó á la concurrencia fué la muy conocida “Mosca blanca,” en la cual Pilar desplegaba en todo su esplendor las brillantes dotes dramáticas que poseía.

“La Cisterna de Albí:” para dar una idea de este drama tan bien comprendido y expresado por Pilar, tendríamos que hacer una pintura de las situaciones culminantes de dicha obra, y así se comprenderia el admirable trabajo de la actriz en el papel de la angustiada y delirante María. Baste decir que una parte de la concurrencia, conmovida y con solicitud generosa, pasó al foro á informarse de la salud de la Sra. Belaval, pues creyó que la caída del segundo acto habia sido motivada por un accidente, y no fingida.

¡Qué Blanca tan sentimental, tan desgraciada y conmovedora nos presentó en el drama “Borrascas del corazón!” ¡Qué despedida la del final, tan artísticamente interpretada!

¡Cuán graciosa, digna é interesante se mostraba en el difícil personaje de Carolina Verliú, de la comedia “Por él y por mí,” y cuántos rasgos maestros revelaba en el tipo ambicioso, egoísta é interesado de la protagonista de “Las circunstancias!”

Quisiéramos hablar de la manera que merece respecto á la última obra que dió en Puebla la Sra. Belaval. Fué la última nota de inspiracion que su brillante inteligencia grabó con caracteres de oro.

No es posible expresar las emociones que experimentamos al verla en la escena la noche del 11 de Junio, donde dió al arte su adios postrero! Representaba en su beneficio y por primera vez el drama de Eguilaz: “el Caballero del milagro.” En esta obra figuran los amores del poeta y comediante español Antonio Rojas, con la célebre comedianta española María Córdoba, conocida por Amarilis. El autor con gran talento pintó el carácter inconstante y galanteador del poeta, y los bellos y generosos sentimientos de la comedianta, toda amor, ternura, nobleza, abnegacion y virtud.

En esta obra, Pilar hizo gala de su notable talento, iluminado esa noche por los fulgurantes destellos del Genio. Desde su presentacion en que vestia un elegantísimo traje en el que reinaban el buen gusto y propiedad histórica; desde su presentacion, llena de vida, amor y hermosura, se veia el personaje que de la historia trasportó á su drama el infortunado y eminente autor.

En el primer acto, cuando al convencerse de la infidelidad de su amante, siente caer en su pecho la primera gota amarga de los celos, no podemos ni remotamente dar una idea de cómo declamó estos versos, impregnados de sentimiento, altivez, furia, desesperacion, y el llanto tierno con que ahogaba su voz al terminar....

Se fué. . . . se fué y me deja!

Yo no lo siento. . . .

Vete, vete en buena hora

Lejos, muy lejos!

Que no te vea!

Para poder llorarte

Sin que lo sepas! . . . . .

Del segundo acto copiamos una estrofa que declamaba con el alma, la cual encierra una funesta predestinacion, que más tarde se cumplió cual fatal sentencia!

No: ya no diré más versos;  
 ¡Jamás! ¡Detesto el teatro!  
 Sus laureles nunca valen  
 Lo que nos cuesta ganarlos!

Hay en el tercer acto una escena muy buena y de difícil ejecución, en la que Amarilis, presintiendo su muerte, interpela á su fiel y enamorado amigo Rios, que representaba Muñoz, su esposo, y que dice así:

*Amarilis.*— Vos que tanto me quereis  
 ¿En mi tumba llorareis?  
*Rios.*           ¿Y quién llorará en la mía?  
*Amarilis.*— Rios!  
*Rios.*           Perdonad.  
*Amarilis.*                   Ya avanza  
 Esa muerte apetecida:  
 ¿Para qué sirve la vida  
 Cuando ha muerto la esperanza?

La obra termina con la muerte de Amarilis, identificada en la artista Sra. Belaval; sus últimas palabras fueron:

No es el laurel seductor  
 Que da delicias divinas,  
 Es la corona de espinas  
 Con que nos brinda el amor!

Al concluir daba algunos pasos como galvanizada, y al hacer un supremo esfuerzo para dominar su desfallecimiento físico y moral, se agotaban sus fuerzas y caía en los brazos de Rios, muerta! Todo esto fué ejecutado con tal verdad, que llegaba uno á olvidarse de la ficción, y el alma se oprimía al contemplarla!

¡Cuántas terribles coincidencias asaltan ahora nuestra mente! Los versos anteriormente extractados, y los que siguen de una de las poesías leídas en su loor por Muñoz, continuaban la terrible predestinacion de que antes hemos hablado:

¿Pero qué importa sufrir  
 Por los lauros de la gloria,  
 Si hay el consuelo al morir  
 De haber podido inscribir  
 Un grande nombre en la historia?

Todos los encomios serian pálidos para ensalzar debidamente los tesoros del arte que en esa noche lució. Parece que Dios mismo la inspiró y dispuso que terminaran allí sus glorias, siendo esta su apoteósis. El 11 de Junio dió su postrero adios al arte en la obra en que sus últimas palabras eran de muerte, y el 16 de Febrero de 1875 se ausentó para siempre del mundo, dejando á su partida llanto inextinguible en el corazon de los que conocieron el suyo; y por Dios que en la ficcion tenia más aspecto de muerte que cuando realmente dejó de existir!

El 11 de Junio, en los momentos en que la infortunada y eminente actriz Pilar Belaval agotaba los tesoros de su inteligencia en su obra de despedida, el autor, el insigne poeta Luis Éguilaz, exhalaba el último suspiro en la capital de España!

¡Dos ricas joyas se desprendieron al mismo tiempo de la Dramática española! . . . . .

El cincel audaz de Miguel Angel, guiado por la mano del Eterno, seria el único que pudiera copiar la dulce y celestial actitud de la artista, despues de exhalar su último aliento. La paleta vigorosa y maestra de Murillo quizá no bastaria para trasladar á un lienzo aquella belleza soberana, con que la muerte, cruel siempre y piadosa entonces, circundó su rostro de aureola desconocida! Aquella sonrisa de dicha inefable que se dibujaba en sus labios, purpúreos aún; aquella torneada y alabastrina mano posada sobre su tranquilo corazon, parecia decir que tenia idea de otra vida de eternos goces, y que para ella partia, no muerta, dormida, pues la muerte es horrible, y su semblante mostraba una atraccion poderosa en su divina hermosura!

El nombre de la artista será ensalzado siempre por los que aman la gloria del arte, que rodeó con sus refulgentes rayos su privilegiada frente; y la memoria de la mujer será impercedera para los que pudieron apreciar sus relevantes virtudes!

¡Goce de las felicidades eternas la que viendo estrecho para ella el mundo conocido, elevóse al cielo donde moran las almas superiores!

A.

Poesía leída por la Señorita María de Jesús Servin.

---

¡ Una lágrima rueda ! ¡ Por qué el llanto  
 Brota sin yo quererlo por mis ojos ?  
 ¡ Por qué mis labios encendidos, rojos,  
 Palidecen mostrando mi quebranto ?  
 ¡ Por qué sintiendo el corazón enojos  
 Desparece del seno el dulce encanto ? . . .  
 ¡ Por qué ha de ser ? . . . porque letal memoria  
 Trae á mi mente funeraria historia.

Si trémula mi voz pronuncia apenas  
 Palabras que sofoca el pensamiento,  
 Si la lira murmura un triste acento  
 Y la sangre se hiela por mis venas,  
 Si embargan con crueldad mi pensamiento  
 Tristes ideas de amargura llenas,  
 Es que la muerte de la artista lloro  
 Que de la escena fué rico tesoro.

¡ Muerte! implacable muerte! ¡ por qué airada  
 Arrebataste á la sublime artista  
 Y robándola fiera á nuestra vista  
 En la tumba la hundiste despiadada ?  
 ¡ Que no haya nada que al furor resista  
 De tu guadaña y de tu mano helada !  
 ¡ Ay! cómo sufre el corazón doliente  
 Al ver que el polvo sepultó su frente. . . .

Al expresar ardientes las pasiones  
 Aun al pecho de mármol conmovía ;  
 Sujetos á su imperio ella tenía  
 Cautivos á su voz los corazones.  
 El público reía, si reía ;  
 Si ella lloraba en hondas aflicciones,  
 La gente sollozaba condolidada ;  
 Porque ella daba al sentimiento vida.

¡Oh cuántas veces! cuántas, á mi alma  
 Ella comunicó los sentimientos  
 Que quisiera expresar en los momentos  
 En que del arte conquistó la palma:  
 Al pecho se infiltraban sus acentos,  
 Ya robando ó volviendo dulce calma;  
 Pendiente el corazon en sus latidos  
 Estaba de sus labios tan queridos.

Mil ocasiones su serena frente  
 Coronó carifiosa la victoria,  
 Y circundó magnífica la gloria,  
 Con la luz de aureola refulgente:  
 Y ¿ hoy qué resta? . . . su nombre y su memoria. . . .  
 Grabados en el alma eternamente:  
 Su memoria no es dable que sucumba;  
 Las glorias no se guardan en la tumba.  
 Lo veis ahora; con dolor la lira  
 Aunque cubierta con el negro velo  
 Que significa el llanto, el luto, el duelo,  
 Esos recuerdos al hacer, suspira:  
 La tristeza, el pesar, el desconsuelo  
 La música en acordes nos inspira:  
 Un genio en tanto derramando el lloro  
 Un nombre graba con las letras de oro.

Y ¿cuál es ese nombre? . . . Al pronunciarlo  
 Siente el pecho una losa que le oprime;  
 Vale mas en el alma, aquí, guardarlo;  
 El mismo llanto de decirlo exime. . . .  
 Oh! genio de la gloria! al tú grabarlo  
 Ten firmeza en la mano; luego gime.  
 Y plegando tus alas, el tributo  
 Paga justo al dolor, viste de luto.

De marchito ciprés con el ramaje  
 Forma dosel al nombre que esculpiste;  
 Y así publica que en mi patria existe  
 Quienes rindan al mérito homenaje. . . .  
 No puedo más. . . . mi pecho no resiste,  
 El dolor enmudece mi lenguaje. . . .  
 ¡Oh genio de la gloria! emprende el vuelo.  
 Lleva al artista mi cancion al cielo.

## Discurso del Sr. Anselmo de la Portilla.

---

SEÑORES:

**V**oy á cumplir el cargo que me habeis dado, de leer un discurso en esta velada que consagra el Liceo á la memoria de la eminente actriz D<sup>a</sup> Pilar Belaval. De buena gana habria yo renunciado á esta honra, conociendo mi incompetencia para el caso, si el respetuoso cariño que tengo á esta Sociedad y la admiracion que siempre me inspiró la grande artista, me lo hubieran permitido; pero si estas consideraciones me han obligado á aceptarla, no es porque crea que ni medianamente puedo corresponder á ella; y aun me consuela la idea de que ni vosotros lo habeis esperado de mí. Todos sabeis que las tareas del periodismo y sus amarguísimas decepciones me han agotado, y habeis debido presumir que ya no puedo hacer nada digno de vosotros y del interesante objeto que nos reúne aquí esta noche. Habreis pensado, cuando más, que cualquiera mano puede servir, por trémula que esté, para poner una flor en un sepulcro. Esto haré yo; y para que mi trabajo tenga la única cualidad que puede tener siendo mio, seré breve.

Dejaremos á los biógrafos la tarea de referir con sus pormenores la vida artística de la Sra. Belaval; pero haremos una rápida excursion por ella, para ver algo de lo que valia la inspirada artista, la hermosa mujer y excelente señora cuya temprana muerte llora el arte.

Nació Pilar Belaval en Cáceres, capital de Extremadura, en 1845. Su padre era un actor dramático de buen talento, pero de escasa fortuna, que acostumbraba fijar su residencia en Madrid cuando cesaban sus trabajos en las provincias; y allí pasó ella los primeros años de su infancia, y á intervalos los de su primera juventud, mecida su pobre cuna por el arte, y teniendo despues ocasiones de observar y de formar su gusto con las grandes

celebridades femeninas que más brillaban entonces en la escena, como las Sras. Joaquina Baus, Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Concepcion Rodriguez, y otras.

La naturaleza dotó á Pilar de tan felices disposiciones para el teatro, que á los seis años ya se presentó á la escena haciendo papeles adecuados á su tierna edad, entre otros un juguete que su padre le compuso, en el cual habia algunos pasajes de sencillo canto. La gracia y el despejo con que se presentaba y declamaba la interesante niña, fueron la admiracion y el embeleso de cuantos pudieron presenciar aquellos primeros destellos de su genio artístico.

A los once años tuvo la desgracia de perder á su buena madre á quien idolatraba, y aquel terrible golpe que amargó su vida en edad tan tierna, aumentó en su corazon el ansia de aprender y progresar para servir de consuelo y alivio al autor de sus dias que, anciano y achacoso, luchaba con las aficciones de la pobreza.

A los trece años ya fué contratada como segunda graciosa en una compañía de que formaba parte el Sr. Belaval, y con ella recorrió muchas de las principales ciudades de España, dando en todas brillante muestra de su privilegiado talento.

Poco despues pasó á Portugal y trabajó en Oporto. Hasta entonces casi siempre habia hecho papeles de comedia; pero allí fué preciso dar la preferencia al drama, por ser este á la sazón el gusto dominante en aquella ciudad. Estaba esto más en consonancia con el carácter, con las inclinaciones y aun con las facultades orgánicas de la jóven actriz; y lo hizo tan bien, y rayó tan alto en la reproduccion de los grandes tipos de sentimiento, de pasión y de heroismo, que aquella temporada hará época en la historia teatral de Oporto, y puede considerarse como la primera en que á los aplausos que se habian tributado hasta entonces al precoz talento de la graciosa niña, sucedieron en la vida de la Sra. Belaval los grandes triunfos y las inmensas ovaciones de la artista consumada. Bellísimo testimonio de esto fué una distincion con que la honró la famosa actriz D<sup>a</sup> María de las Nieves, que era entonces el encanto del arte en Lusitania. Una noche, en un drama de gran sentimiento, la Sra. Belaval desplegó tales tesoros de inteligencia en el papel que tenia á su cargo, que la actriz portuguesa no pudo dominar su emocion, y arrebatada

de placer y de entusiasmo se lanzó á la escena y puso una corona en la frente de la actriz española.

El padre de esta murió por aquel tiempo en Portugal, y aquella nueva desgracia y la orfandad en que quedó acabaron de poner un sello de tristeza en su vida, determinando para siempre las preferencias y los gustos que tuvo en su profesion de artista dramática.

Algun tiempo despues ya la encontramos de primera actriz y primera dama jóven en Córdoba, Sevilla, Cádiz, Burgos, Valencia, Bilbao y otras ciudades de España. En todas fué querida, aplaudida y admirada por la prodigiosa habilidad con que desempeñaba los papeles mas disímbolos, ya arrancando lágrimas ó inspirando horror en los dramas de sentimiento ó de grandes pasiones, ya excitando la risa ó el contento en obras destinadas á pintar la parte ridícula de ciertos vicios y costumbres sociales.

Jóven, bella, simpática y distinguida, excusado es decir que en todas partes era saludada con ardientes aplausos; que caian á sus piés flores y coronas; que la ensalzaban en sus cantos los poetas, y que era agasajada con todas las demostraciones que prodigan los pueblos cultos á los artistas que saben interesarlos y conmoverlos; pero uno de los agasajos de más precio que ilustran su vida artística, fué el que recibió una vez en Bilbao.

Dicen que el público de Bilbao es tan ilustrado como justo y severo, que premia largamente el mérito de los artistas dramáticos, pero que no les disimula sus faltas; y que los que quedan bien allí, pueden ir seguros á cualquiera otro teatro de España, por exigente y descontentadizo que sea. Pues bien: allí trabajó la Sra. Belaval, y trabajó con grandísimo aplauso. Una noche se representó *Venganza Catalana*, del insigne García Gutierrez, y ella hizo el papel de la protagonista. El autor de la obra estaba allí, y presenció la representacion; los bilbainos le obsequiaron con una magnífica corona, y el ilustre poeta se la cedió allí mismo á la aplaudida actriz colocándola en sus sienes á la vista del público entusiasmado.

Acabo de citar una de las innumerables obras dramáticas en que la Sra. Belaval demostró su preclaro talento, y es la única cita que hago. Vaya esta excepcion en gracia del hecho, y de ser García Gutierrez el dramaturgo romántico de más alto númen

que tiene España. Citar otras obras sería tarea larga y fatigaría demasiado vuestra atención con ella. Baste decir que la Sra. Belaval tuvo inteligencia y facultades para reproducir en la escena todos los géneros y todos los tipos del arte dramático: desde la tragedia clásica hasta la zarzuela, desde el drama romántico hasta el sainete, desde lo caballeresco y heroico del tiempo antiguo hasta lo vulgar y ridiculo de las costumbres actuales, sentándole igualmente bien el coturno y el zueco, las galas de reina y los harapos de mendiga.

Hay que advertir, sin embargo, que las condiciones de su inteligencia, sus instintos morales y hasta sus condiciones físicas, la hacían más á propósito para representar lo grande, lo noble y lo bueno, que para fingir lo mezquino, lo bajo y vil de la vida humana. Podía representar pasiones terribles, podía hacer que sus ojos relampaguearan y su fisonomía se contrajera con los atroces impulsos del odio, de la ira y de la venganza; pero aquellos ojos dulces y aquel semblante estaban hechos para miradas de amor y de piedad, para gestos expresivos de ternura y de beneficencia. Podía representar el vicio, fingir los paroxismos del crimen, blandir el puñal de Medea; pero era fácil echar de ver que aquella boca no estaba hecha para blasfemar, ni aquellas manos para herir, ni aquel seno para contener el rencor de las Furias. En fin, sentábale mejor lo serio, lo grave y lo triste, que lo ligero, jocoso y alegre. Esto no obstante, eran notabilísimas sus facultades cómicas, y pocas actrices han tenido tan certero instinto como ella para ver y respetar la casi imperceptible línea que separa lo decorosamente cómico de lo ridículamente grotesco. Admirables eran á este propósito el donaire y la gracia con que hacía los tipos andaluces.

Sigámosla en su carrera artística.

A fines de 1867 resolvió venir á América con una compañía formada por el inolvidable actor D. Eduardo Gonzalez. La América ha tenido siempre atractivos irresistibles para todos los que aman lo grande y lo bello, misterios de la ciencia para los sabios, inspiraciones sublimes para los poetas, espectáculos grandiosos para los artistas. Pocos de estos consideran acabada su carrera y completa su gloria, si no hacen un viaje al Nuevo Mundo para saciar su alma de emociones y de encantos. Cruzan la inmensi

dad del Océano, que con su imájen de lo infinito les anuncia la inmensa majestad de estas regiones. Su corazon se ensancha en ellas, su espíritu se ilumina y su vida se regenera con la contemplacion de este cielo azul, de este refulgente sol, de estos espléndidos horizontes, de esta naturaleza colosal que despliega ante ellos todas sus maravillas. Y encuentran aquí pueblos ilustrados y cultos, hospitalarios y expansivos, que siempre los reciben como hermanos, que los aman, los aplauden, los bendicen y les dan para sus coronas alguna flor de estos vergeles ó un ramo de laurel de las selvas americanas.

¡Benditas las artes! Yo tengo para mí que si algun dia la fraternidad universal ha de ser un hecho, no serán las escuelas filosóficas ni mucho menos las políticas las que le realicen: serán las artes y los artistas, con su cosmopolitismo generoso, con su propaganda de lo bello, con su idioma universal, con su tendencia bienhechora á unir bajo sus banderas de paz y de amor, dentro de los dominios de la verdad estética, el alma y el corazon, el pensamiento y el espíritu, el criterio y la conciencia del linaje humano.

Vino á la América la Sra. Belaval, y trabajó una temporada en la Isla de Cuba, recibiendo los aplausos y ovaciones que donde quiera se tributaban á su talento; y pasó á México á principios de 1868.

Llegó precedida de lisonjera fama, en la fuerza de su juventud, de su belleza y de sus facultades artísticas; y no hay necesidad de decir que correspondió brillantemente á lo que la fama decia, y á lo que de ella esperaban los amigos del arte. Todos la vimos en los teatros de esta capital, y en los principales de los Estados, representar con inusitada brillantez las mas importantes obras del Teatro moderno español y de los modernos autores mexicanos; y no necesito de decir más sobre esto, porque todos fuimos testigos de las últimas gloriosas jornadas de su vida. Este Liceo la honró con el título de socia, en premio de los servicios que prestó al arte dramático en México.

Compañero fué aquí de sus trabajos y sus triunfos el esposo que aquí mismo le deparó la suerte; lumbrera él tambien del arte, viva todavía por fortuna y de inmenso porvenir, pero que parece aun apagada por el soplo letal que le arrebató su dulce compañera.

La implacable muerte no respetó su juventud, ni su genio, ni

su gloria, ni su dicha. Hace un año que una larga y penosa enfermedad la llevó al sepulcro.

Hemos visto que la Sra. Belaval era una grande artista. Hay que añadir que las eminentes cualidades que el público aplaudia y admiraba en la escena, estaban realizadas por prendas personales y virtudes privadas que son el mejor adorno de la mujer y de la señora. Era modesta hasta la humildad: nunca hizo alarde de su talento ni la envanecieron sus triunfos. Sobre su corona de gloria lucia siempre limpia y pura una corona de modestia. Era buena y generosa, hasta la abnegacion y el sacrificio: su talento y su trabajo, su alma y su corazon, sus manos y su peculio, estaban siempre abiertos para consolar todos los dolores, socorrer todas las miserias y aliviar todos los infortunios. Aunque nacida y criada en las publicidades del Teatro y adulada por todo lo que tienen de seductor los halagos de la gloria, su carácter y sus gustos la inclinaban á la soledad y al retiro: fatigábanla las contrariedades secretas de la profesion, y hasta las ovaciones de que era objeto, y frecuentemente expresaba el propósito de abandonar la escena cuando le fuera posible, para consagrarse enteramente á la vida del hogar y de la familia. La muerte cortó en flor sus planes de felicidad doméstica y sus bellas esperanzas.

México guarda los restos de Pilar Belaval, como guarda los de Avecilla, los de Pineda, los de Vallete y de Mata, como guarda los de la Cordero, los de Salgado y los de Castro, nacidos unos al otro lado de los mares, nacidos otros aquí, hermanos todos ellos en los dolores y en los placeres de la escena, astros brillantes todos del cielo del arte, en cuyos espacios infinitos no hay líneas divisorias ni fronteras.

Y ya que al cielo plugo que terminasè aquí su carrera, bien, están sus restos en esta tierra bendita que sabe amar á los artistas cuando viven y honrarlos cuando se mueren, y tiene instituciones ilustradas y generosas como este Liceo, que les abren las puertas de la inmortalidad escribiendo sus nombres en la historia del arte. En ella brillará siempre con vívida luz el de Pilar Belaval como una de sus más puras, más legítimas y más refulgentes glorias.

## A Pilar Belaval.

---

A una reina del arte hoy celebramos:  
 En nota lastimera,  
 Su blanco seno de mujer dió al viento  
 La última nota de postrer aliento. . . .  
 Murió, y en esa hora,  
 Una serena claridad de luna  
 El rostro de la artista parecía;  
 Rostro que por la muerte lastimado  
 Tres coronas tenía;  
 Las miro todavía,  
 Su divino fulgor no se ha apagado. . .  
 Cual bosquejo romántico de un sueño  
 Se extiende ante mis ojos  
 De sombras melancólicas bañado,  
 Mortuorio paño en que la artista yace. . . .  
 Que triste en sus pupilas sin mirada  
 De los cirios la flámula agitada  
 Sus resplandores fúnebres deshace!  
 ¡Qué triste sobre el rostro soberano  
 La difunta color que á llorar mueve!  
 Color que fuera en pétalos de nieve  
 Matiz bermejo de clavel lozano. . .  
 Y el cadáver inmóvil. . . siempre inmóvil!  
 Mudo. . . implacable. . . Majestad caída  
 Del trono de la vida,  
 Sombra impasible que el dolor provoca  
 Y un torrente de lágrimas arranca;  
 Sombra que tiene un esplendor delante.  
 La gloria, y cuya atmósfera radiante  
 Trasciende aromas de una rosa blanca.

Tres coronas tenía  
 Su frente victoriosa; ¿acaso nunca  
 Una corona la hermosura ha sido?  
 ¿No es otra el arte que el talento abona?  
 Si en perpetuo combate se ha vencido  
 ¿No es la muerte en presencia del olvido  
 La irradiación de la mejor corona?  
 Las tres sobre el cadáver palpitaron:

¡A qué llorar sobre el despojo inerte,  
Si en la escarlata de su boca ondea  
Risa en que fugitiva centellea  
La vanidad de su gloriosa suerte ?

Cobarde amor á pasajera forma  
Es el amor que en el sepulcro gíme  
De un inmortal, y sin cesar suspira. . .  
¡Cuándo el cobarde llanto fué sublime ?  
¡Rasgue su manto de crespon la lira !  
Su círculo de fuego  
Temblante y funerario  
Esconda el cirio en la tiniebla densa,  
Y de la gloria el esplendor palpíte  
Y alce el incienso su espiral inmensa. . .

La túnica flotante al sol tendida,  
Y sobre el lino de la blanca veste  
La negra cabellera descogida ;  
Del arte el cetro de oro  
Resplandeciendo en la robusta mano ;  
Y en polvo de diamante que chispea,  
Marcado el sello del triunfal coturno ;  
En épico<sup>1</sup> ademán, trágica musa  
Fué la divina artista, hija del genio,  
A luchar y vencer predestinada,  
La frente irguió de lauros coronada  
Sobre el dosel del español proscenio.  
Si amaba, sonreía  
Por un sueño invisible acariciada ;  
Y un sol de amor en su pupila ardía,  
Si su pecho á otro pecho respondía  
Con su palpitacion acelerada.  
Amando, entre sus labios  
Fingió su acento con volubles giros  
Querella de románticos agravios,  
Música de tristísimos suspiros.  
Brillaba como un cielo  
Su frente enamorada. . . en negra nube  
La tempestad de repentino celo  
El íris del amor tornaba fiera,  
Y el rostro antes alegre, entonces era  
Triste calvario de espantoso duelo.  
Triste calvario cuando altivo enojo,  
Ennegreciendo el porvenir oscuro,  
No la ináspiraba el vengador antojo  
De herir de muerte al corazón perjuro.  
Mas si del celo el frenesí insaciable  
Daba calor al pensamiento impío,  
Su ademán vengador era implacable,  
Y era un infierno su mirar sombrío. . . .

Adúltera, sintiendo  
 Crecer de su pasión su llama viva,  
 Ya presa del terror, era en la escena  
 Tronchada sensitiva;  
 Ya sorprendida en su pasión impura,  
 Y ya ante la expiación arrodillada,  
 Era un dardo su grito de amargura,  
 Era una estrella errante su mirada;  
 Los pliegues de la blanca vestidura  
 El aire descogía,  
 Bañado en llanto su semblante bello,  
 Y de los negros bucles del cabello  
 La rosa nacarada desprendía. . . .

Ya adúltera llorosa,  
 Ya mártir del pasado  
 Y en nombre del amor al bien despierto  
 Su corazón por el dolor llagado,  
 Madre amorosa junto al hijo muerto,  
 Ingrata madre frente al hijo amante:  
 Riendo, ó suspirando;  
 Ébria de vida, ó triste agonizante,  
 Fué intérprete inspirada  
 Del drama excelso que soñó el poeta,  
 Y al fuego esplendoroso de sus dones  
 El genésico sol de las pasiones  
 Brilló sobre su artística paleta.

Oh! triste soñadora;  
 En tu sepulcro pálida y sombría,  
 En el altar del genio  
 Trasfigurada ahora!  
 La edad presente de tu gloria somos;  
 Este incienso, estas palmas, estas flores  
 Son primicias triunfales;  
 Aguarda á que la gloria soberana,  
 Que es la posteridad, te dé mañana  
 Coronas inmortales.

Queda en paz en tu lecho funerario,  
 Y mientras canta el porvenir tu nombre  
 Y es clámide de triunfo tu sudario,  
 Junto al ciprés de tu sepulcro amigo,  
 Como una melancólica violeta  
 Este humilde cantar quede contigo.

**L**A muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida; truécase en polvo el cráneo pensador, pero viven perpetuamente y fructifican los pensamientos que en él se elaboraron. Son los tiempos como ondas del aire que entre sí se comunican y extienden las glorias de los que se cobijaron á su sombra.

Es una manera de hourarse, y no la menos generosa honrar á los demas: así lo ha entendido el Liceo Hidalgo, benévolo para los ingenios nacientes, justo para los talentos que han desaparecido de la tierra, porque hay en los espacios solicitud misteriosa de lo que aquí es grande y bello, como si no fuera esta la patria de la belleza absoluta, como si lo grande terrenal no fuera más que presuncion de una grandeza abstracta, potente como la soberbia del humano y extensa como la imájen vaga de su Dios.

Hay en el alma como otro sér dormido, fiera cuando lo mueve el espanto ó la venganza, llanto cuando lo agita el duelo ó el amor. Ora es melancolía insensata: ora es ave oprimida que nos rompe el pecho con el mover inquieto de sus alas.

Vive en esas regiones, que todo alienta y vive, el espíritu superior de una artista ilustre, rica en talento, dueña de alma noble, justamente afamada en la tierra de amores en que serpentea el Guadalaviar, y no menos querida en la tierra de México, gala y lujo de la naturaleza, en esta obra de sacudimiento y resurreccion que en la espléndida América ha cumplido.

Me llaman para honrar á una artista y para celebrar á una mujer: diera mi mala fortuna que no hubiese palabras en mis labios, y este motivo de loor pondria en ellos palabras á raudales.

Es mujer copia feliz de cuanto hay de animado y de bello, y artista es el realce del entusiasmo y la grandeza. Dícese mujer, y se adivinan ternuras, abnegaciones, divinas locuras y promesas.

Dícese arte, y siéntese la voluntad encadenada á extraña y poderosa fuerza, y extendido el espíritu y levantada la inspiracion, y como cumplida una alegría y regocijada y agradecida una ventura. Arte es huir de lo mezquino, y afirmarse en lo grande y olvidarse y enaltecerse y vivir, porque olvidarlo es la única manera de perdonar al Creador este don pesado, incomprendible y loco de la vida. Hay locuras eternas: tambien es cierto que toda redencion y toda alteza nacen en forma extraña de locura.

Era la que ahora celebramos, mujer bella de cuerpo y elevada de talento, maestra en la interpretacion de la comedia, dueña y señora del drama, y tan presto mujer donairoza en el decir de alguna sátira festiva, como doliente Alicia ó fiera Adriana en aquel monumento del teatro que llaman Drama Nuevo, y en esta obra notable, que tambien acomodó á la escena castellana el gran lector, gran traductor y gran poeta, hijo de las Américas y muy amado en España, fecundo é inolvidable Ventura de la Vega.

Dicen que no hubo nunca mayor gracia cómica ni pasear más picaresco ni más intencionado mirar, que aquellos con que regocijaba á su auditorio Pilar Belaval, cuando con rara inteligencia unia á la altivez y ceño de una dama, el donaire y peculiar gra-cejo de las hijas de aquella hermosa Andalucía, tierra amada por el Sol, madre de flores y mujeres bellas, donde las blancas casas de los pueblos como que dan idea agradable de las blancas almas de sus hijas. Sevilla parece, vista desde lejana altura, como lecho de dormidas palomas: México copia bien los negros ojos, animada expresion y gracia singular de las mujeres de Sevilla: y era el tipo sevillano, español, bohemio y árabe, el que en la escena cumplia y embellecia la actriz amada por el público.

Y en los instantes en que la agitaban emociones dramáticas, ¡cómo se erguía robusto su talento! ¡Cuán celosa dicen que era en Adriana Lecouvreur, y amante en Piedad, y angustiada en la gran obra de Tamayo, y llorosa y sublime en la Eugenia infeliz del gran Acuña! Ella fué la que realizó en el teatro la obra generosa de aquella alma pálida, perpetuamente inquieta por divinos devaneos; y que estalló en su cráneo, más que por obra de una mano loca, por fuerza del cerebro poderoso que dentro el cráneo se ahogaba y se oprimia.

Ella, espíritu culto, debia entender las exaltaciones de Acu-

ña, gran espíritu. Y bastan para la comedia los talentos, más quiere el drama fuerza de propio valer y de arrebatada inspiración. Pinta un afecto el poeta, y crece y entusiásmase con él; mas llega un instante en que termina la obra del lenguaje para ceder á los impensados movimientos de la acción. No solo es útil el actor: es complemento y apoyo de la grandeza del poeta, porque cuando llega la pasión á un alto extremo, no hay versos en la lira, ni frase en el lenguaje, ni en lengua alguna palabras que copien los bruscos arranques, salvajes gritos, airados movimientos, expresiones terribles con que en sus horas de tormenta se sacude la enérgica naturaleza de los hombres.

Se cumple el arte, despierta la fiera, llora el llanto, muévase con más vigor dentro del pecho el ave inquieta y sorprendida.

Estos triunfos alcanzó la Belaval, triunfos siempre pasajeros por injusticias de la memoria ó apetito de novedades, nunca saciado en los humanos.

Bien ha hecho el Liceo Hidalgo en remover su tumba; que es noble sacrilegio el de cubrir los cadáveres con flores. Bien ha hecho en tejer coronas nuevas para la que fué en vida mujer amatísima del arte, y supo cautivar á altos espíritus, y encarnarse en la obra de un poeta infortunado y memorable, y dejar tras sí admiradores numerosos, entusiastas amigos, doliente amante, y hombres de letras ilustres, que tuvieron en alta estima sus talentos, y por ellos la encomian y la ensalzan.

Arbusto solitario es el alma del hijo enamorado de la patria que lejos de su amada sufre sin consuelo: manera de morir es esta de vivir alejado de la patria: celebre un muerto de ausencia á la que, por bien suyo, y mal de los que quedan, murió ya: viértanse sobre la tumba las flores tristes de este solitario arbusto, y asciendan en aromas hácia la que adelanta por las sendas de la muerte, que es una forma de la vida, en tanto que aquí se encomian sus excelencias en el arte, que es una forma del amor.

JOSÉ MARTÍ.

## LA ULTIMA PÁGINA.

---

Hasta aquí nada más! . . . Quién le dijera  
 A la que objeto fué de tanta gloria,  
 Que de este Album la página postrera  
 Iba epitafio á ser de su memoria! . . . .  
 Sonetos, madrigales, por do quiera  
 De la artista feliz narran la historia,  
 Y á la hermosa mujer tiernos loores  
 Estamparon aquí cien trovadores.

¡Quién le dijera, ay Dios! que entre plegarias  
 Este libro triunfal se cerraría  
 Completando sus hojas solitarias,  
 Obra infeliz de inspiracion sombría,  
 En lugar de azucenas, cinerarias;  
 Y en vez de un madrigal, una elegía!  
 ¡Pobre Pilar! morir cuando más bella  
 De amor, génio y beldad brilló tu estrella!

Yo, al venirme á admirar reina del arte,  
 Vi tu vida exhalarse al conocerte;  
 Y mi ignorada lira al saludarte  
 Cual mensajera triste de la muerte,  
 Solo ecos de dolor puede cantarte,  
 Solo preces á Dios puede ofrecerte:  
 Que ellas tornen, Pilar, en tus memorias,  
 Glorias divinas tus mundanas glorias! . . . .